

ha hecho muy bien ofreciéndonos, como testigo que fué de mayor excepción, un vivo y animado trasunto de las inquietudes, ilusiones y trabajos casi últimos de nuestro gran poeta. (Curiosas y poco conocidas fotografías avaloran el volumen, de sobria y hermosa presentación).

JOSE MARIA MARTINEZ CACHERO

CLAUDIO SANCHEZ ALBORNOZ.—“**De ayer y de hoy**”.— Editorial Taurus.—Madrid, 1958.

Claudio Sánchez-Albornoz figura hoy, sin disputa de ninguna clase, a la cabeza de los historiadores españoles. A él le debemos las más certeras búsquedas en nuestro pasado medieval, y el sesgo científico que esa disciplina ha tomado entre nuestros jóvenes historiadores, ligados, de una u otra forma, a su docto y fecundo magisterio.

Sánchez-Albornoz nació en Madrid el día 7 de abril de 1893. Sin embargo, por entrañadas motivaciones sentimentales, él siempre se consideró abulense, centrando en su amor a Avila su desmedido amor por España. En la Universidad Central inició sus estudios de Derecho, que trocó pronto por los de Historia. Fué discípulo de Hinojosa, “hombre de ciencia a la europea”, que moldeó su carácter y acució su vocación. En 1915, a los 22 años de edad, consiguió, por oposición, una plaza de archivero —Archivo Histórico Nacional—, y tres años más tarde ingresó en el profesorado español como catedrático de la Universidad de Barcelona, donde permaneció muy pocos meses. Por concurso de traslado pasó a Valladolid, y de aquí, unos meses más tarde, a Madrid, para sustituir, precisamente, a su maestro. En la Universidad de Madrid permaneció hasta 1936, en que las vicisitudes de la vida española lo llevaron primero a Burdeos, y luego, tras una corta estancia en Mendoza, a Buenos Aires, donde actualmente tiene su residencia. En la Universidad de Buenos Aires, alejado totalmente de toda actividad política, que en él —justo es confesarlo— sólo fué circunstancial,

organizó la cátedra de Historia de España, a la que dedica todos sus desvelos.

La obra histórica de Claudio Sánchez-Albornoz es extensa y densa de contenido. Casi toda ella orientada hacia temas medievales y dispersa por revistas especializadas, algunas de las cuales se deben casi exclusivamente a su celo, tal como ocurre con los "Cuadernos de Historia de España", de la Universidad de Buenos Aires, hoy, sin duda, el arsenal más repleto de monografías sobre temas del medievo español. En el "Anuario de Historia del Derecho español" aparecieron muchos de sus trabajos, entre los que debe destacarse por su enorme trascendencia el titulado "Las Behetrías". Colaboró, también, en la "Revista de Occidente" con ensayos tan decisivos para la interpretación de nuestra Edad Media como "España y el Islam", y "España y Francia en la Edad Media: causas de su diferenciación". Estos dos últimos ensayos, con algún otro, fueron posteriormente recogidos en un bello volumen con el título genérico del primero de ellos.

Sus libros son los siguientes: "La Curia Regia portuguesa en los siglos XII y XIII", "Estampas de la vida de León durante el siglo X" (fué su discurso de ingreso en la Academia de la Historia, febrero de 1926, publicado primero por dicho centro, y después por Espasa-Calpe), "En torno a los orígenes del feudalismo" editado por la Universidad de Cuyo, Mendoza (República Argentina), "El Ajbar Maymu'a, problemas históricos que suscita", anexo a los "Cuadernos de Historia de España" de la Universidad de Buenos Aires, y, por último, "España, un enigma histórico", extensa polémica, agriada a veces en extremo, con las ideas histórico-filosóficas de Americo Castro, expuestas originariamente en "España en su historia". A estos libros deben unirse, para completar su bibliografía, "Lecturas de historia de España", colección de documentos para uso de estudiantes, redactado con la colaboración de Viñes; "La España Musulmana" (dos gruesos volúmenes), libro de idéntica intención que el anterior, donde la historia de la reconquista se ofrece documentalmente con la doble visión de los contendientes, recurriendo a fragmentos de historiadores o cronistas de la época, pertenecientes al campo mahometano y al campo cristiano, y tres libros

misceláneos: el ya citado "España y el Islam", "De Carlomagno a Roosevelt", y "De ayer y de hoy" que acaba de publicar la editorial madrileña "Taurus" en su colección "Persiles".

"De ayer y de hoy" será, sin duda, para muchos estudiosos menguados en años el descubrimiento del gran historiador. Sus otros libros hace ya mucho tiempo que no circulan por el mercado, y algunos de ellos apenas tuvieron difusión en España. Por otra parte "España, un enigma histórico", por su elevado precio y por su torvo tono de acre polémica, no creemos que le haya granjeado muchos adeptos. Y, sin embargo, responde a una actitud fundamental en el pensamiento de Albornoz, planteada por primera vez en el citado ensayo "España y el Islam" como réplica a la tesis sostenida por Ortega y Gasset en su libro "España invertebrada". Verdad que el tono era entonces mucho más conciliador y mucho menos inclinado a discusión.

Albornoz, anclado sustancialmente en su postura de historiador puro, rehuye las interpretaciones de relumbrón y las síntesis basadas únicamente en algunos rasgos sobresalientes del pasado. La historia para él es siempre un continuo devenir, sin saltos ni bruscos virajes, ya que todo, en ella, se halla encadenado, en sus múltiples fases, de modo fatal e irreversible, a los hechos del pasado. La realidad histórica que encontremos en las sucesivas calas que hagamos en ella tendrán siempre un antecedente, y presupondrán siempre un consecuente. De ahí su repulsa a la tesis de Castro. Por otra parte, y es ésta otra actitud decisiva en el pensamiento del historiador abulense, Albornoz supone que la invasión musulmana, clave de nuestra historia nacional, se realizó con menguado número de extranjeros, y que por consiguiente esos extranjeros fueron pronto absorbidosacialmente por los indígenas. La reconquista, de ese modo, pasados los primeros años, se convirtió en una lucha de pueblos hispánicos diferenciados por la religión y por el grado de cultura, y al final, únicamente, por la religión. Ciertamente que los árabes que llegaron a España traían una cultura propia, vigorosa y original. Pero una cultura en germen. Fué en España, en contacto con la cultura española, donde se desarrolló, asimilando elementos aborígenes de gran vitalidad, que le dieron un sesgo peculiar y característico,

ajeno al resto del mundo mahometano. Muchos de los motivos culturales tenidos hasta hace poco tiempo como ingrediente fundamentales y distintivos del mundo árabe, existían ya en España antes de la llegada de éstos. Gómez Moreno demostró hace unos cuantos años que los "arcos de herradura" es un elemento premuslin de la España musulmana, y Torres Balbás, en un estudio reciente, señala el uso de las yeserías murales como otro de los elementos pre-musulmanes de esa España. Es decir: dos de los elementos característicos de la arquitectura árabe: el arco de herradura y las yeserías murales, existían en España antes de la llegada de éstos y fueron difundidos por españoles arabizados, o árabes españolizados, en los ámbitos del mundo mahometano.

"De ayer y de hoy" se divide en tres partes. En la primera, la más importante y la más extensa, recoge Sánchez-Albornoz once breves ensayos de carácter histórico, desprovisto no obstante de todo aparato erudito, relativos casi todos ellos —con la excepción de dos, dedicados a Jovellanos— a nuestra Edad Media. En ellos, de modo ameno, con sosegado razonamiento y acopio de justificaciones irrefutables, el historiador no descubre algunas de las facetas más sugestivas y atrayentes del pasado histórico español. Por su belleza, y por su dramático interés, debe destacarse el titulado "El miedo en la historia". Es un ensayo repleto de persuasiones, donde a través de la crónica de Pedro el Cruel, escrita por el canciller López de Ayala, se estudia el miedo como una de las fuerzas motrices de la historia. La segunda parte del libro la dedica el historiador a pagar el tributo de la gratitud debida a sus maestros y a sus amigos. Son cuatro semblanzas de cuatro españoles de pro: Asin Palacios, León Felipe, Menéndez Pidal y Ortega y Gasset. La última parte aparece teñida por el dolor profundo y angustiado de la patria lejana, elevándose el acento elegíaco en los emotivos ensayos titulados "Súplica a mi reloj", y "Martir a tiempo".

Nos sirve este libro, por consiguiente, para conocer a Claudio Sánchez-Albornoz en sus diversos registros: el historiador riguroso, el hombre de pro sumiso a los dictados de su rancia castellanía, y el español dolorido de ausencias. Un libro, en definitiva, que se lee con agra-

do, y que ensancha el campo de nuestros conocimientos, tanto culturales como humanos.

Como cosa final, resumiendo los méritos de este insigne historiador en lo que se refiere a nuestra región, diremos que la bibliografía más arriba anotada es incompleta. La obra fundamental de Sánchez-Albornoz, la obra a la que dedicó toda su vida de infatigable investigador, y de la que las demás son como vigorosos esquejes desprendidos al azar, es, precisamente, la historia de la monarquía astur-leonesa, libro que muy en breve publicará la Diputación Provincial de Oviedo, y que será, a juzgar por los adelantos que de ella conocemos, la obra capital de la historiografía española.

J. VILLA PASTUR

JOSE FERRATER MORA.—"Ortega y Gasset" (Etapas de una filosofía).—Biblioteca Breve-Seix Barral, S. A.—Barcelona, 1958.

En estos últimos meses la bibliografía de Ortega y Gasset se ha enriquecido con tres nuevos títulos: "Idea sobre el teatro" y "La idea de principio en Leibniz", incluidos ambos en la colección de "Obras Inéditas" que publica la "Revista de Occidente", y un folleto titulado "Prólogo para alemanes", editado por Taurus en su atractiva colección de Cuadernos. Son tres libros desiguales, tanto en su contenido como en su propósito. En el primero de ellos, formado por dos ensayos —el que le otorga título, y otro denominado "Máscaras"— viene a ser como un ejemplo de la aplicación de su filosofía a un tema concreto. Se encuentra, por lo tanto, en la misma línea del "Prólogo a un tratado de montería".

El segundo de los libros, "La idea de principio en Leibniz", se orienta a intenciones más elevadas, y ocupa emplazamiento peraltado en la bibliografía orteguiana. Su rigor científico, su profundidad de pensamiento, y su originalidad en la visión y comprensión de los más soterreños estratos de la disciplina epistemológica, le sitúan, como uno de